
Liderazgo profético y servidor Una llamada a la vida marista

“En realidad, cuento esta historia para destacar tres características que, en mi opinión, deben acompañar a los auténticos líderes: confianza, cuidado y compasión, y espíritu de servicio”.

(Voces Maristas, cap.3 - H. Sean Sammon)

Leonardo Soares

Secretario Ejecutivo de Umbrasil y Región América Sur
Provincia Brasil Centro-Sul



El 17 de marzo de 2014, inicié mi camino en la vida marista. En aquella época, trabajaba como profesor de graduación en Educación Superior en una Institución localizada en Brasilia (Brasil) y poco sabía de la realidad marista en mi país. Centrada en mi vida académica, estaba realizando mis estudios de doctorado cuando tuve contacto con algunos Hermanos Maristas que también estaban realizando esta formación. A lo largo de los meses, compartiendo algunos temas y experiencias con estos hermanos, acabé introduciéndome en el carisma marista y me fui acercando a esta realidad de una forma muy sencilla y fraterna. Al final de un semestre de estudios, fui invitado a participar en un proceso de selección para un cargo ejecutivo en una asociación que representaba los intereses maristas en Brasil, llamada UMBRASIL (Unión Marista de Brasil). A partir de ese momento, mi propia concepción de la vida y del liderazgo se transformó con el tiempo y tuve la suerte de convivir con hermanos y laicos que me inspiraron profundamente.

Trabajar en UMBRASIL me dio una gran oportunidad de aprendizaje: actuar en proyectos interprovinciales que permitieron que las tres grandes Provincias de Brasil (las Provincias maristas de Centro-Norte, Centro-Sul y Sul-Amazônia) trabajaran juntas. Cuando me preguntaban de qué Provincia era, siempre respondía con gran alegría: “Soy de las tres Provincias de Brasil”. Esta experiencia dio sus frutos y hoy soy Secretario Ejecutivo de UMBRASIL y de la Región Marista de América Sur. En la actualidad puedo decir con alegría que también soy de la Provincia Cruz del Sur y de la Provincia Santa María de Los Andes. Y de esta realidad viene mi primer aprendizaje sobre el liderazgo: debemos sentirnos pertenecientes a la realidad en la que estamos actuando. No se puede dar lo que no se tiene. ¿Cómo podemos ser líderes y servidores proféticos si no nos reconocemos como parte de esta familia? El cuidado viene del amor, y el amor viene de la pertenencia.

Trabajar en proyectos interprovinciales también me ha permitido aprender poderosas lecciones.

Aunque las Provincias tienen el mismo espíritu y carisma que San Marcelino, y aunque están guiadas e inspiradas por el Instituto, tienen culturas, tiempos e intensidades diferentes. La pasión por la misión y el servicio será siempre la misma, pero el camino recorrido para experimentar esa pasión puede tener sensibles diferencias y particularidades. Y es con estas particularidades que he aprendido que la escucha sensible es esencial para convertirnos en líderes proféticos y servidores. El deseo de escuchar sin juzgar ni evaluar, la búsqueda de comprensión del otro y la aceptación de sus dolores y victorias en busca de consensos es parte de un liderazgo que cuida y promueve la vida. Quien ama también escucha, y quien escucha siempre tendrá más herramientas para lidiar con los problemas de la vida.

Y en ese día a día, donde nos enfrentamos a los más diversos desafíos y donde convivimos con hermanos y laicos con distintas procedencias, distintas culturas y distintos ámbitos de actuación, la coherencia entre el discurso y la práctica del líder se consolida como una especie de tejido que genera armonía y materialidad en sus espacios de acción. En ambientes complejos y sensibles, como ya mencionó H. Seán (2022, p. 59), la única autoridad real que existe es la autoridad moral. En medio de tantas personas con competencias técnicas y académicas existentes en nuestras instituciones, el liderazgo profético y servidor se consolida a partir de un testimonio de conducta e inspiración en el día a día. Liderar con el ejemplo tiene un fuerte atractivo moral y genera respeto y confianza en el liderazgo que está al frente. Y ese es un concepto importante: estar al frente. Ricardo Mariz, en uno de los videos que ya se han publicado, comentaba que el Papa Francisco entendía al líder como el que “se pone al frente”, el que da el primer paso.

Dar el primer paso, “comprometerse” como evoca el Papa Francisco, no es tarea fácil. Es necesario reunir una gran dosis de confianza, cuidado, compasión y espíritu de servicio en este proceso, como afirma H. Seán (2022, p. 57). Si se me permite aportar un simple añadido a estas características, he aprendido que el despertar del desapego también fortalece el corazón del líder profético y servi-





dor en esta acción de “ comprometerse”. Como he escuchado varias veces de mi director-general, H. José Augusto Júnior - “la criatura no puede ser mayor que el creador” - es decir, el espacio individual, el sector o el proyecto no pueden ser mayores que la misión. Dejar ir es estar abierto también al cambio, a lo nuevo, a lo insólito, aunque tengas que salir de tu “zona de confort”, de tu espacio seguro. Ir por delante es también, sobre todo, un acto de coraje. Quien ama también tiene coraje.

Finalmente, es interesante pensar en cómo nos construimos como personas, padres, madres, religiosos, ciudadanos y líderes en nuestro camino de vida. En el caso del liderazgo, existen diversos libros, obras, cursos y capacitaciones que pueden mostrarte posibles formas de construirlo. Sin embargo, así como las madres y los padres amorosos sólo se vuelven amorosos experimentando ese amor en su vida cotidiana, los buenos líderes sólo se vuelven buenos líderes buscando experimentar la práctica de la profecía y del servicio en cada pequeña acción que realizan. No basta con ser una idea o un concepto cognitivamente comprensible. Debe ser una postura, una búsqueda, una parte intrínseca de su constitución, una acción que forme parte de su sentido de la vida. Actuar es también un acto de amor.

¿Y cuándo llega el error? ¿Y cuándo llega el fracaso? ¡Aprendemos de él! Como nos recuerda H. Séan (2022, p. 66): “No dejes que el fracaso te desanime”. Ánimo, porque los líderes proféticos y servidores nunca olvidan que su papel es mantener viva la visión que guía al grupo.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it